

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO III

Coordinación

ALFREDO ÁVILA
VIRGINIA GUEDEA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

NÚMERO 25

Porlier avisa haber repetido la orden de contramarcha a don Manuel del Río, y acompaña el parte detallado de la expedición

Acabo de recibir el oficio de vuestra señoría de hoy a las nueve de la mañana, y como ya le tengo manifestado continúo la marcha para esa capital, habiendo prevenido al coronel don Manuel del Río, haga lo mismo por el camino más recto, dejando a su arbitrio tome el que le parezca más conveniente según las noticias que adquiera.

Mañana salgo para Zacoalco, pasado a Santa Ana, y al siguiente pienso llegar a Guadalajara.

No ocurre novedad particular en la división de mi mando.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años. Techaluta 15 de marzo de 1811. A las siete y media de la noche.— *Rosendo Porlier*.— Señor don José de la Cruz comandante general del Ejército de Operaciones de Reserva.

15 de marzo de 1811.— Estimado amigo Cruz: Creo nos veremos el 18, por la tarde porque pienso adelantar en la última jornada.

Allá va ese papelote, para que vuestra merced lo lea y se ría, de lo bien forjado.

Memorias a Stephano, Amable, en este momento estoy endemoniado con el tintero, pluma, y avíos de estos malditos curas que no piensan más que en amolar, de todos modos.

Paselo vuestra merced bien hasta la vista de su amigo.— *Porlier*.

Los repetidos avisos que vuestra señoría recibía desde la llegada del ejército de su mando a Guadalajara, después de la gloriosa expedición de las Barrancas, Tepic, y San Blas, de los

movimientos, y reuniones de los revoltosos en Zacoalco, Sayula Zapotlán el Grande, y demás pueblos comarcanos, le obligaron a destinar una división de su ejército, cuyo mando me confi6, para atacar y destruir las gavillas de tan vil canalla.

Salí con este objeto de Guadalajara el día 26 de febrero del próximo pasado dirigiendo mis marchas por el camino más recto, pasando por Santa Anita y Santa Ana, sin haber ocurrido otra novedad, que la de haber sabido en el momento de salir del último pueblo con dirección a Zacoalco, que los revoltosos habían huido precipitadamente luego que supieron la proximidad del ejército del rey.

Continué la marcha, y entraron las tropas a Zacoalco a las doce del día sin oposición, habiendo abandonado el pueblo los rebeldes siendo contados los vecinos que habían quedado. Al siguiente día sucedió lo mismo en Techaluta pueblo todo de indios, a quienes alborotaron los prófugos de Zacoalco, e hicieron abandonar sus casas.

Al amanecer del día 2 me puse en marcha para Sayula, pasando por Atoyac que me quedaba un poco sobre la izquierda del camino, para reconocerlo, no habiendo ocurrido novedad en la descubierta, continué a Sayula y en sus inmediaciones la guerrilla de caballería, hizo cuatro prisioneros, que con las armas en la mano nos espaban, dispuse pasarlos por ellas en castigo de sus delitos quedando sus cuerpos colgados en las avenidas del pueblo para escarmiento de los demás.

Las noticias vagas que iba adquiriendo en todos los pueblos del tránsito de la dirección que habían tomado los rebeldes, y los semblantes de muchos que observaban con cuidado, me hicieron comprender no andaban lejos los que tenía gana de encontrar.

En efecto en la mañana del día 3, después de ejecutadas las justicias, nombrado nuevo subdelegado, alcaldes y gobernadores de indios salí con el ejército de mi mando, en el mejor orden y constante disciplina, que observa, con dirección a Zapotlán, cuan seguro

no tardaría mucho tiempo en encontrar los enemigos.

Andada como legua y media y siendo las nueve menos cuarto el subteniente de Dragones de Querétaro don Ignacio Alcalde que mandaba la guerrilla de caballería me avisó que un crecido número de indios y gente a caballo, formado en batalla ocupaba la gran llanura y falda de las montañas del camino y cuesta de Zapotlán.

Como todo estaba premeditado, y dispuesto de antemano no fue preciso dar otras órdenes que contener el ímpetu de los soldados que deseaban llegar a las manos con los rebeldes.

Continuamos la marcha hasta ponernos a tiro de metralla, mandé desplegar en batalla colocando las cuatro piezas en el centro, el batallón Real de Marina al mando del alférez de navío don Pedro Micheo parte de Toluca al de don Juan Bautista Macoli a la derecha; igual fuerza del Regimiento Provincial de Toluca al mando de su sargento mayor don Felipe de Alba a la Izquierda apoyando su costado en una cerca inmediata al camino.

Las tropas del Regimiento de Guadalajara a las órdenes de su comandante el coronel don Manuel del Río y resto del provincial de Toluca al de su teniente coronel don Ignacio García Illueca, formaban el cuerpo de reserva, y ocupaban la retaguardia de la artillería la caballería al mando de los capitanes don Ángel Linares y don Luis Quintanar formando martillo ocupaba el costado, y flanco derecho y últimamente las cargas y bagaje con una fuerte escolta de infantería de todos cuerpos, y caballería se colocó a retaguardia del cuerpo de reserva.

Mandé al teniente de fragata don Miguel Soto comandante de la artillería que rompiera el fuego con viveza en todas direcciones, así lo verificó con el mayor acierto; empezando los rebeldes a desordenarse por la izquierda en el momento envié al teniente de fragata don Pedro Celestino Negrete ayudante mayor general del ejército con la orden para

que el Batallón Real de Marina, la parte de Toluca y caballería cargasen al enemigo así lo ejecutaron con la mayor bizarría haciendo una horrible carnicería, sembrando de cadáveres el campo, de horror y espanto a los rebeldes, que huían desordenadamente a refugiarse a los montes donde también encontraban la muerte.

Durante este movimiento no quedaron ociosos los demás mandé al cuerpo de reserva ocupasen en batalla el lugar del Batallón Real de Marina y Toluca, que avanzase la artillería, y haciendo todos un movimiento oblicuo sobre la izquierda rompiendo el fuego la artillería y fusilería siempre avanzando, en pocos momentos quedó el campo cubierto de cadáveres, y en total dispersión la canalla huyendo a los montes.

Concluida esta acción a las diez y media, por no tener en la llanura ya enemigos con quienes pelear, di orden a mi ayudante de campo don José María Veytia previniese a don Ángel Linares, don Luis Quintanar, y don Pedro Micheo, que con el Batallón Real de Marina parte de Toluca, y dragones recorriesen la falda de las montañas, y se reuniesen al ejército. Éste ya los esperaba en el orden de marcha ordinario en dirección del camino real, de la cuesta de Zapotlán en cuya cima habíamos observado un grueso cuerpo de rebeldes tanto de infantería como de caballería, que formado en batalla manifestaba tener la temeridad de volvernos a esperar.

Reunidos todos los cuerpos empezamos a marchar en el mayor orden en busca de los enemigos cuya tenacidad, tener que pasar un estrecho y preciso desfiladero, y punto ventajoso que ocupaban, me hizo sospechar tenían algún diabólico intento, como se verificó.

Mandé hacer alto al ejército, dispuse subiesen a la cima de una montaña de la izquierda dos compañías del Regimiento Infantería de Toluca al mando de su sargento mayor don Felipe de Alba, que por la falda de las montañas de la derecha pasase otra

compañía del mismo regimiento a las órdenes del capitán don Juan Dimas, con la orden de no avanzar hasta que viesen lo verificábamos por el centro.

Hice pasar a vanguardia de la artillería el Batallón Real de Marina, quedando Guadalajara, parte de Toluca, y caballería a retaguardia, y las cargas reunidas con una fuerte escolta.

Dispuesto el ataque en esta forma mandé avanzar, verificándolo estas valientes tropas, con el mayor orden, andados como doscientos pasos sin haber notado cosa alguna la guerrilla avanzada, un indio que estaba perfectamente escondido, y recibió la muerte de un balazo, dio fuego a una mina, y consecutivamente volaron otras cuatro debajo de la infantería, y artillería, siendo admirable la heroica firmeza, y serenidad, que todos manifestaron no oyendo otra cosa que victorearse unos cuerpos a otros.

La chusma rebelde, al horroroso estrépito de las explosiones armó la algazara propia de unas gentes sin valor, ni disciplina; bajaron precipitadamente la cuesta creyendo nos habían sepultado entre aquellas ruinas. Pero cual fue la sorpresa que les causó encontrarse por derecha, centro, e izquierda, recibidos con un fuego vivo de fusilería sostenido bizarramente por el Batallón Real de Marina, y las compañías de Toluca, avanzando, y cargando al mismo tiempo, la caballería, lo diría si pudiera la cuesta de Zapotlán, donde los rebeldes porque todo les embarazaba para huir abandonaron caballos, lanzas, sombreros, y perdieron un crecido número la vida.

La acción concluyó a las 12 y cuarto, siguiendo el ejército con dirección a Zapotlán donde entró a las cuatro de la tarde.

Todos los jefes, oficiales, artilleros de la Brigada Real de Marina, Batallón de Infantería del Real Cuerpo de la Armada, marinería, de los buques del rey, Regimientos Provinciales de Infantería de Toluca, y de Guadalajara, y Dragones de Querétaro que se

hallaron en esta gloriosa acción se han cubierto de honor, desempeñando sus respectivas funciones con el mayor valor, inteligencia, y entusiasmo, no hallando expresiones con que elogiar su distinguido mérito, y patriotismo.

Sería preciso nombrar a todos los oficiales y soldados para recomendárselos a vuestra señoría pero no puedo menos de hacerlo con particularidad con el coronel don Manuel del Río, quien se ha portado con el mayor valor, y serenidad; lo mismo que el teniente coronel de Toluca don Ignacio García Illueca. El sargento mayor de Toluca don Felipe Alba, que mando la izquierda, y las tropas que subieron a las montañas de la izquierda, saliendo con tanta oportunidad a contener los rebeldes al paso de la artillería. El capitán don Juan Dimas que hizo lo mismo por la derecha. El teniente de fragata don Pedro Celestino Negrete ayudante mayor general con su acreditado valor, y serenidad inalterable acudió a todas partes dando órdenes y disposiciones más acertadas. El teniente de fragata don Miguel Soto comandante de la artillería dirigió el fuego con el mayor acierto acreditando nuevamente en esta función su valor, serenidad, e inteligencia. El teniente de Dragones de España don José María Veytia, mi ayudante de campo se ha distinguido con valor, y serenidad llevando las órdenes que le daba a los sitios más arriesgados. Los capitanes de Dragones de Querétaro don Ángel Linares y don Luis Quintanar se han portado bizarramente al frente de sus dragones habiéndose visto el último bastante apurado; se han distinguido también el teniente, y alférez de dragones don Manuel Martínez Rubio, y don José Ignacio Alcalde.

Los alférez de navío don Pedro Micheo don Alonso Butrón, y el alférez de fragata don José Mozo se han distinguido, y portado con el mayor valor al frente de el Batallón Real de Marina, habiendo estado muy apurado en medio de los rebeldes dando cuchilladas y la muerte a uno para libertarse. El sargento mayor de Toluca don Felipe de Alba que

mandó la izquierda recomienda por haberse distinguido con particularidad, al ayudante mayor don Joaquín Loaiza, los tenientes don Juan Falcón, don Juan Bautista Macali don Luis García de Aguirre, don Antonio Arenas, los subtenientes don Manuel Capetillo don José Gil Taboada al sargento 1º veterano Higinio Lobato que por un olvido natural dejó de ser recomendado en la batalla de Urepetiro, y se ha distinguido nuevamente. El coronel don Manuel del Río comandante de Guadalajara recomienda al capitán don Juan Peña los tenientes don José Servin don José María Estrada y al subteniente don Antonio Semeria.

El comandante de los Dragones de Querétaro don Ángel Linares recomienda al sargento Agustín Chacón; el dragón Juan Prado, que habiéndolo cogido entre cinco rebeldes afianzándolo uno por la espalda no le pudieron quitar la espada, recibió cinco heridas de gravedad en la cabeza, se desembarazo de todos, se reunió con los demás dragones hasta la segunda acción que le mandé se retirase.

Recomiendo a vuestra señoría la madre y hermanos del dragón Bernardo Martínez que habiendo visto enemigos en una barranca donde no podía entrar a caballo echo pie asierra mató a cuantos le hicieron frente pero fue asesinado por la espalda de un lanzazo.

Se han hecho acreedores a ser recomendados y se les borre la mancha que habían adquirido los voluntarios don Ruperto Mier y Don José Antonio López Merino; si alucinados tuvieron la debilidad de seguir por algún tiempo las ideas del pérfido Hidalgo, habiéndose presentado a vuestra señoría para gozar del indulto, han servido de soldados en este ejército siempre destinados en las guerrillas, y puestos más arriesgados con mucha actividad, y celo; Últimamente en la batalla de la cuesta de Zapotlán los envié a cargar con la caballería a los rebeldes, tanto a mi vista como a la de todo el ejército se han distinguido batiéndose bizarramente y dando muerte con sus espadas a cuantos se les pusieron delante.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años. Techaluta 15 de marzo de 1811.—

Rosendo Porlier.— Señor brigadier don José de la Cruz comandante general del Ejército de Operaciones de Reserva.

Al señor Porlier Guadalajara 16 de marzo de 1811.— A las once y media de la noche.

Ayer a las siete de la noche recibí el oficio de vuestra señoría desde Sayula del 14 a las diez de la noche, y esta mañana a medio día el del 15 a la siete y media de la noche y quedo enterado por ambos de la próxima llegada de vuestra señoría con todo el cuerpo de tropas de su mando.

En esta ciudad no ocurre novedad y tengo mucha satisfacción en que no ocurra tampoco por esos puntos.

He recibido la relación de la batalla, que mañana saldrá al medio día para México.

Dios y etcétera.

La edición del tomo III de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Edna Sandra Coral Meza
Rosa América Granados Ambriz
Raquel Güereca Durán
Gisela Moncada González
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602